

## La Ministra Gran Hermana

*El socialismo desea  
controlar el lenguaje  
para moldear una  
realidad a su gusto*

Rafael  
Domingo



**L**AS infortunadas declaraciones de la ministra Aído pasarán a la historia como un burdo intento de falsificar la realidad a favor de móviles políticos. La “miembra” más joven del Ejecutivo de ZP está plenamente adiestrada — como en épocas totalitarias — para imponer su cosmovisión particular, una utopía que, por lo demás, poco o nada tiene que ver con la realidad política y social a la que hoy nos enfrentamos.

La sorna con que habitualmente diseccionamos los deslices de los políticos, esta vez, ha de dar paso a un análisis más profundo. Tras este atentado perverso contra la lengua de Cervantes, se esconde, agazapada, sibilina, la serpiente de una ideología radical y disolvente. El Gran Hermano socialista carga nuevamente contra el lenguaje. No es la primera vez. Ni será la última. Incluso un hombre de talante izquierdista como George Orwell reconoció la predilección del socialismo por controlar el habla común y pedestre. Le encanta acuñar palabras que encarnen realidades artificiales, verbalizar sus opciones de cambio, adjetivar al adversario. El socialismo desea controlar el lenguaje — lo está logrando — para moldear una realidad a su gusto. La *kale borroka* gramatical empezó hace mucho tiempo. Después, llegaron los *pánzers* conceptuales: la educación para la ciudadanía, la ideología de género, la alianza de las civilizaciones. Es hora de frenar el totalitarismo filológico del PSOE. De lo contrario, terminaremos todos hablando su neolengua — el *newspeak* orwelliano — promovida por Pepiño desde su blog. Si se mantiene la ofensiva idiomática de Ferraz, acabaremos, como los antihéroes de Orwell, amando a ZP y a esa corte de políticos que se creen dueños de la piel de toro por haber ganado unas elecciones.

Rafael Domingo es presidente de Maiestas.